

MIRAMAR

En invierno En verano
8:00 – 19:30 8:00 – 21:00

Este histórico parque está estratégicamente ubicado en una zona elevada, situada entre las playas de La Concha y Ondarreta, por lo que constituye un espectacular mirador sobre la bahía donostiarra. El palacio, de estilo “old english”, fue diseñado a modo de confortable casa de campo para albergar a la familia real durante sus estancias estivales, inaugurándose en el verano de 1893. El jardinero francés Pierre Ducasse fue el encargado de diseñar los jardines a su alrededor, que en la parte delantera descienden suavemente hacia el mar en una evocadora campiña, ideal para detenerse a admirar el paisaje.

El resto del parque está constituido por prados, rodeados de alineaciones de árboles y salpicados de vistosos conjuntos florales, que se adaptan a la desigual orografía del terreno. El espacio está cerrado por un muro de piedra por el que, perezosa, trepa la hiedra, proporcionando refugio a pájaros y aves de pequeño tamaño. Los accesos al recinto también rezuman grandiosidad, con portales enrejados y edificios añejos destinados al cuerpo de guardia y portería.



UN PASEO POR JARDINES DIGNOS DE UN REY... O DE UNA REINA

Comienza el recorrido al parque que engalana el palacio de Miramar, accediendo por la entrada situada frente a la playa de Ondarreta a través de un curioso **EDIFICIO ALMENADO DE LADRILLO ROJO** ①. Se trata de la única parte conservada de las antiguas dependencias del Cuerpo de Guardia, que servían de portería y cuartelillo a los Miqueletes, popularmente llamados “txapelgorris”, encargados de la seguridad del palacio.

Ya en el interior, el parque se abre en un amplio prado jalonado de hileras de grandes **PLÁTANOS DE SOMBRA** (*Platanus x hispanica*), reconocibles a mano izquierda. En frente se observa un hermoso conjunto formado por **TEJOS** (*Taxus baccata*) de porte horizontal, **HELECHOS ARBÓREOS** y **HORTENSIAS** (*Hydrangea* spp.) ②.

Al ascender por el camino se pasa junto a una **PICEA AZUL** (*Picea pungens*), una pequeña conífera piramidal de color verde azulado y, un poco más arriba, junto a una **PALMA EXCELSA** (*Trachycarpus fortunei*). Esta última es una especie muy abundante dentro del parque. Al fijar la mirada hacia el muro perimetral desde la curva que traza el camino, se puede admirar un grupo de árboles dispares formando un curioso un **BOSQUETE** ③. En primer plano, dos **CAQUIS** (*Diospyrus lotus*) de copa redondeada, algo más atrás un grupo de **MAGNOLIOS** (*Magnolia grandiflora*) y pegados al muro, dos hermosos **CHOPOS NEGROS** (*Populus nigra* “*Italica*”).

El recorrido continúa bordeando un gran prado de cuidado césped, para llegar a una curva dominada por un árbol de gran porte y corteza lisa y oscura, dividida en escamas.



Es un **CASTAÑO DE INDIAS** 4 (*Aesculus hippocastanum*), una especie muy popular, utilizada con frecuencia como árbol de sombra en paseos y jardines. Algo más arriba se encuentra un gran **ALCORNQUE** (*Quercus suber*), con su característica corteza ligera de la que se obtiene el corcho. El camino asciende entre **CE-REZOS** (*Prunus* spp.) y **OCOZOLES** (*Liquidambar styraciflua*) hasta llegar a las inmediaciones de un muro donde destacan dos **TEJOS** 5 (*Taxus baccata*) de silueta piramidal.

Ya en la explanada superior, el **PALACIO DE MIRAMAR** 6 se muestra imponente. Diseñada por el afamado arquitecto londinense Selden Wornum, la construcción es de estilo “old english” o “cottage”, y está inspirada en la arquitectura de las antiguas casas de campo del sur de Inglaterra.



La elegante combinación de ladrillo rojo y entramado de madera incorpora amplios ventanales salientes, galerías abiertas, buhardillones, porches y terrazas, que garantizan las vistas a la bahía de La Concha. Fue inaugurado en el verano de 1893 por la reina María Cristina. En 1972, el edificio junto con el conjunto de la finca, pasó a ser propiedad del Ayuntamiento de San Sebastián y, desde 1981, acoge los cursos de verano de la Universidad del País Vasco.

Un paseo por la explanada de gravilla de la parte trasera del palacio permite admirar, junto a su entrada oeste, la obra **FIVE PLATES COUNTER CLOCKWISE** 7, del escultor estadounidense Richard Serra. Se trata de una instalación posminimalista

de gran formato, integrada por cinco planchas de acero laminado en caliente unidas en un pentágono central, cuya geometría genera espacios exteriores e interiores.



Pegados a la pared del edificio, algo más adelante, se encuentran tres fragantes **NARANJOS AMARGOS** (*Citrus aurantium*), y frente a ellos, unos bellos **ÁRBOLES DE JÚPITER** (*Lagerstroemia indica*). Al final de la explanada destaca el hermoso follaje de varias **HAYAS ROJAS** (*Fagus sylvatica purpurea*) **8**, mezcladas entre grandes plátanos de sombra.

Desandar el camino para pasar por el soportal que se abre hacia el oeste permite acceder a la planicie que se extiende ante la larga escalinata de la fachada delantera. Se trata de una zona sin arbolado, lo que proporciona unas magníficas vistas a la bahía, donde se extiende una pradera en suave pendiente con macizos de hortensias. El diseño original de los jardines se debe a Pierre Ducasse, quien trató de recrear paisajes natura-

les adaptados a la singular orografía del terreno. Por su trabajo, Ducasse recibió el reconocimiento de Jardinero de la Real Casa, aunque no pudo ver finalizada su obra ya que falleció un año antes de la inauguración.

Un cómodo camino permite descender hasta un delicioso rincón conocido como el **PICO DEL LORO** **9**. Es un espolón rocoso que se proyecta hacia la bahía separando las playas de Ondarreta, a la izquierda, y La Concha, a la derecha.

Antes de abandonar este coqueto mirador, presidido por la escultura **BESARKADA** **10** que Eduardo Chillida regaló a su amigo el pintor Rafael Ruiz Balerdi, es recomendable tomarse un tiempo para dejar vagar la mirada por el imponente escenario de la bahía. Al norte, la línea azul del horizon-



te se quiebra ante las formidables siluetas de los montes Igeldo y Urgull, que enmarcan la isla de Santa Clara.

Retomando el camino, se asciende hasta la verja blanca que marca los límites del parque. Desde allí se sube por una escalinata de piedra que se asienta sobre un túnel peatonal que la cruza por debajo. Precisamente ese paso subterráneo acoge la intervención artística MiramArt, de Víctor Goikoetxea, que busca reproducir la sensación de sumer-

girse en un espacio subacuático a través de la aplicación de diferentes materiales, texturas, brillos y rugosidades.

Nuevamente en la pradera que se extiende frente al palacio, se debe tomar la ramificación del camino que parte hacia la derecha, flanqueada a la izquierda por unos coloridos conjuntos florales, para llegar nuevamente a la parte alta del parque. Desde allí parte un pequeño sendero de **LOSAS DE PIEDRA ROJA** **11**, ornamentado con macizos de **JACINTOS** (*Hyacinthus* spp.), **MAHONIAS** (*Mahonia* spp.) y **HORTENSIAS** (*Hydrangea* spp.), entre otras plantas ornamentales, que conduce hasta la cancela del parque, donde finaliza el itinerario.